

Suele el lector andar caminos propios al leer un relato de viajes: promesa de conocimiento, cercanía de mundos, vecindad de lejanas costumbres; el universo entero en la palma de la mano y una visión para interpretarlo. Detrás del recorrido individual de la imaginación prevalece, no obstante, una cartografía trazada por el autor, una elucidación del espacio que, como palimpsesto, estira y recompone posibles lecturas. Cargado de exotismo y de invenciones del espacio, el relato de viajes ha sido un género por derecho propio que encendió durante siglos la imaginación europea; este curioso instrumento de colonización verbal llevaba consigo la fe de un proyecto expansionista presentado como apasionante misión ecuménica.

He aquí una aguda lectura de relatos de muy diverso índole que presentan una rica variedad de miradas colonizadoras: muchos son los ojos, uno solo el ánimo imperial. Los escritos del siglo XVIII sobre África del Sur, la literatura de viajes sentimental, la temprana exploración del África Occidental, la invención de América del Sur durante la independencia, sirven para ejemplificar continuidades y mutaciones de esta imaginación imperial.

Esta edición de *Ojos imperiales* incluye un nuevo capítulo sobre cómo los escritores latinoamericanos han enfrentado la negación de la identidad en el espacio neocolonial; a través de las voces de Horacio Quiroga, Ricardo Piglia o José María Arguedas, se ensaya una reflexión sobre el viaje a la inversa: la diáspora desde las antiguas colonias hacia las metrópolis en busca de una vida mejor. Para esta nueva etapa de viajeros y migrantes, vendrá también otra generación de cartógrafos que trazará el orbe de un planeta reconfigurado por las poderosas fuerzas de la tecnología, la curiosidad y la necesidad.

OJOS IMPERIALES Mary Louise Pratt

OJOS IMPERIALES

Literatura de viajes
y transculturación



MARY LOUISE PRATT

940
P916oe



Traducción:
OFELIA CASTILLO

MARY LOUISE PRATT

Ojos imperiales

*Literatura de viajes
y transculturación*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2010

Pratt, Mary Louise

Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación / Mary Louise Pratt ; trad. de Ofelia Castillo – México : FCE, 2010

471 p. : ilus. ; 21× 14 cm – (Colec. Antropología)

Título original: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*
ISBN 978-607-16-0185-8

1. Historia 2. Descripción y viajes – Literatura 3. Literatura – Crítica e interpretación I. Castillo, Ofelia, tr. II. Ser. III. t.

LC D34.L29

Dewey 940.22 P665o

Distribución mundial

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

Imagen de la portada: "Cruzando un manglar con marea alta",
de Du Chaillu, *Explorations and Adventures in Equatorial Africa* (1861)

Título original: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*
Routledge, Londres, 1992

D. R. © 1992, 2008 Mary Louise Pratt

Traducción autorizada de la edición en lengua inglesa
publicada por Routledge, miembro del grupo Taylor & Francis

D. R. © 2010, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Empresa certificada ISO 9001: 2000

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672 Fax (55) 5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-0185-8

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Se puede observar muchísimo con sólo mirar.

YOGI BERRA

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	11
<i>Prólogo a la segunda edición</i>	15
<i>Introducción: La crítica en la zona de contacto</i>	19

Primera Parte

CIENCIA Y SENTIMIENTO 1750-1800

I. Ciencia, conciencia planetaria, interiores.....	43
II. Narrar la anticonquista.....	83
III. Anticonquista II: la mística de la reciprocidad...	138
IV. Eros y abolición.....	169

Segunda Parte

LA REINVENCIÓN DE AMÉRICA 1800-1850

V. Alexander von Humboldt y la reinvencción de América.....	211
VI. La reinvencción de América II: la vanguardia capitalista y las "exploratrices sociales"	268
VII. La reinvencción de América/La reinvencción de Europa: la autoformación criolla.....	317

Tercera Parte

LA ESTILÍSTICA IMPERIAL, DE 1860

A LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

VIII. Del Victoria N'yanza al Sheraton San Salvador ..	363
IX. En la neocolonia: modernidad, movilidad, globalidad.....	407
<i>Bibliografía</i>	441
<i>Índice de figuras</i>	457
<i>Índice analítico</i>	459

PREFACIO

Este libro empezó con un curso sobre literatura de viajes y expansión europea que mi colega Rina Benmayor y yo dictamos juntas en la Universidad de Stanford en los años 1978-1981. Ella se dedicó después a otras cosas; yo quedé capturada por el tema.

El proyecto fue apoyado por muchas fuentes. El curso inicial recibió el apoyo económico del programa de desarrollo curricular del National Endowment for the Humanities (NEH), a través del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Stanford. El primer año de investigación fue posible gracias a una beca NEH para investigadores independientes, en 1982-1983. El tiempo dedicado a la escritura, entre 1987 y 1988, me fue brindado por la Pew Foundation, una beca Guggenheim y el Centro de Humanidades de Stanford. Agradezco a todas estas fuentes el apoyo a mi trabajo.

Este libro está marcado por los reacomodamientos globales y los disturbios ideológicos que empezaron en la década de 1980 y continúan hoy. Fue comenzado durante los angustiosos años de la era Thatcher-Reagan, cuando desmitificar el imperialismo parecía más urgente que nunca, y también más difícil. Se vio interrumpido por el estallido de las intensas luchas institucionales que aún se están librando en la mayoría de las universidades norteamericanas: luchas por el currículo para las humanidades a nivel de licenciatura... y luchas, precisamente, alrededor del legado del euroimperialismo, el androcentrismo y la supremacía blanca en la educación y la cultura oficial. La escritura de este libro, por lo tanto, ha estado acompañada por una constante confrontación con las ideologías mismas cuyas obras se

I. CIENCIA, CONCIENCIA PLANETARIA, INTERIORES

[Él puede] recorrer el mundo en los libros, él puede adueñarse de la geografía del universo en los mapas, atlas y mediciones de nuestros matemáticos. Puede viajar por la tierra con los historiadores, por el mar con los navegantes. Puede dar la vuelta al mundo con Dampier y Rogers, y saber mil veces más haciendo todo eso que lo que saben esos marineros analfabetos.

DANIEL DEFOE, *The Compleat English Gentleman*, 1730)

Los versos ya no están de moda. Todo el mundo ha empezado a jugar a ser geómetra, físico. El sentimiento, la imaginación, la elegancia, han desaparecido... La literatura muere ante nuestros propios ojos.

VOLTAIRE, carta a Cideville,
16 de abril (1735)¹

LA PARTE europea de esta historia empieza en el año europeo de 1735. Al menos, es allí donde empezará la narración; porque la historia tardará unos 20 o 30 años más para echarse a andar. En ese año, 1735, tuvieron lugar dos eventos nuevos y profundamente europeos. Uno fue la publica-

¹ Citado en Peter Gay, *The Enlightenment: An Interpretation*, vol. II, *The Science of Freedom*, p. 126. La referencia es a Voltaire, *Correspondencia*, vol. IV, pp. 48-49.

ción de *Systema Naturae* (*El sistema de la Naturaleza*), de Carl Linneo. En esa obra el naturalista sueco propuso un sistema de clasificación destinado a categorizar todas las formas vegetales del planeta, conocidas o desconocidas para los europeos. El otro acontecimiento fue el lanzamiento de la primera gran expedición científica de Europa, un emprendimiento conjunto que pretendía determinar de una vez y para siempre la forma exacta de la Tierra. Es mi propósito sostener que estos dos eventos, y su coincidencia en el tiempo, indican importantes dimensiones de cambio en la comprensión que las élites europeas tenían de sí mismas y de sus relaciones con el resto del mundo. El presente capítulo trata del surgimiento de una nueva versión de lo que me gusta llamar la “conciencia planetaria” de Europa, una versión caracterizada por una orientación hacia la exploración interior y la construcción de significado en escala global, a través de los aparatos descriptivos de la historia natural. Señalaré que esta nueva conciencia planetaria es un elemento básico en la construcción del eurocentrismo moderno, ese reflejo hegemónico que perturba a los occidentales, aun cuando siga operando intuitivamente.

Bajo liderazgo francés, la expedición científica internacional de 1735 se dispuso a resolver una candente cuestión empírica: ¿era la Tierra una esfera, como afirmaba la geografía cartesiana (francesa), o era, como había supuesto Newton (que era inglés), un esferoide achatado en los polos? En este interrogante pesaba fuertemente la rivalidad política entre Francia e Inglaterra. Un equipo de científicos y geógrafos, dirigido por el físico francés Maupertuis, fue enviado hacia el norte, a Lapland, para medir un grado longitudinal en el Mediterráneo. Otro se encaminó a América del Sur para hacer la misma medición en el ecuador, cerca de Quito. Nominalmente conducida por el matemático Louis Godin, esta expedición pasó a la historia con el nombre de uno de los pocos sobrevivientes, el geógrafo Charles de la Condamine.

La expedición La Condamine fue un gran triunfo diplomático para la comunidad científica europea. Hacia más de dos siglos que los territorios americanos de España estaban estrictamente cerrados a viajes oficiales de extranjeros. Era legendaria la obsesión de la Corte española por aislar a sus colonias de toda influencia foránea y de todo posible espionaje extranjero. Después de que hubo perdido el control del tráfico de esclavos a Gran Bretaña en 1713, España se había mostrado más temerosa que nunca ante la posibilidad de incursiones en su monopolio económico y cultural. Mientras más se ampliaban los contactos internacionales de las élites criollas en sus colonias, más miedo tenía España. “La política de los españoles —escribió el pirata inglés Betagh en la década de 1720— consiste fundamentalmente en tratar de evitar por cualquier medio que las vastas riquezas de aquellos extensos dominios pasen a otras manos.”² El conocimiento de la existencia de aquellas riquezas, decía Betagh, y de “la gran demanda de manufacturas europeas por parte de los americanos ha inquietado a casi todas las naciones de Europa”. Las instalaciones militares en los puertos hispano-americanos y la explotación minera en el interior eran las dos construcciones coloniales que más escrupulosamente se ocultaban a los ojos ajenos, ya que esa información era precisamente la más codiciada por los rivales de España. En 1712, por ejemplo, el rey de Francia contrató a un joven ingeniero llamado Frézier para que, haciéndose pasar por comerciante, recorriese las costas de Chile y Perú y “se ganase la confianza de los gobernadores españoles, con el propósito de aprovechar todas las oportunidades de conocer sus posesiones”.³ Aunque obsesionado por las minas, Frézier

² Capitán Betagh, *Observations on the Country of Peru and its Inhabitants During his Captivity*, en John Pinkerton (ed.), *Voyages and Travels in All Parts of the World*, vol. xiv, 1813, p. 1.

³ M. Frézier, *A Voyage to the South Sea and along the Coasts of Chile and Peru in the Years 1712, 1713, and 1714*, prefacio.

jamás logró posar sus ojos sobre alguna. Sin embargo, el informe que mandó fue ávidamente devorado por los lectores de Francia e Inglaterra. A falta de nuevos escritos sobre América del Sur, el compilador de la colección de viajes de Churchill tradujo en 1745 un relato sobre Chile, escrito un siglo antes por el jesuita español Alonso de Ovalle.⁴ Con respecto al interior de Hispanoamérica, hasta estos relatos tan antiguos eran más confiables que las fabulaciones de la época, como por ejemplo el informe de Betagh sobre un terremoto en el interior que había "levantado campos enteros y los había arrojado a millas de distancia".⁵

En el caso de la expedición La Condamine, la Corona española dejó de lado su legendario proteccionismo. Ansioso por recuperar su prestigio y por desmentir la "leyenda negra" de la crueldad de España, Felipe V aprovechó la oportunidad para actuar como un monarca continental ilustrado. Se llegó a un acuerdo sobre el alcance de la expedición, y dos capitanes españoles, Antonio de Ulloa y Jorge Juan, fueron enviados para garantizar que la investigación científica no diera paso al espionaje, lo que se produjo inmediatamente. Casi todo lo demás también salió mal. La expedición La Condamine fue una empresa tan difícil que habrían de pasar más de 60 años antes de que alguien volviera a intentar algo semejante.⁶ Muy pronto las rivalidades dentro del contingente francés se impusieron sobre los vínculos solidarios. La cooperación internacional cedió el paso a una interminable disputa con las autoridades coloniales locales sobre lo que se podía o no se podía ver, medir, dibujar o tomar como muestra. En cierto momento toda la

⁴ Alonso de Ovalle, *An Historical Relation of the Kingdom of Chile* (1649), en Pinkerton, *op. cit.*, vol. xiv, pp. 30-210.

⁵ Capitán Betagh, *op. cit.*, p. 8.

⁶ En este punto de mi exposición he utilizado: Victor von Hagen, *South America Called Them*; Hélène Minguet, "Introduction to La Condamine", *Voyage sur l'Amazone*, pp. 5-27; Edward J. Goodman, *The Explorers of South America*.

expedición fue retenida en Quito por ocho meses, acusada de complotar para apoderarse de los tesoros de los incas. Los extranjeros, con sus raros instrumentos y su obsesión por medirlo todo —gravedad, velocidad del sonido, alturas y distancias, cursos de los ríos, altitudes, presión barométrica, eclipses, refracciones, trayectorias de las estrellas—, eran objeto de permanente sospecha. En 1739 el cirujano del grupo fue asesinado después de haberse visto envuelto en una disputa entre dos familias poderosas de Cuenca, Ecuador, y La Condamine escapó por poco al mismo destino. Durante más de un año se libró en las cortes una batalla sobre si la *fleur de lys* francesa podía ser colocada sobre las pirámides de triangulación de la expedición (la *fleur de lys* perdió). La exploración interior estaba resultando una pesadilla política mayor aun que su predecesora marítima.

Las pesadillas logísticas de la exploración interior también eran nuevas, y a la expedición La Condamine no le fue ahorrada ninguna. Los rigores del clima andino y los viajes por tierra eran causa permanente de enfermedades, instrumentos dañados, ejemplares perdidos, cuadernos de anotaciones mojados, demoras e intolerable frustración. Por último el grupo francés se desintegró completamente y cada persona quedó librada a su suerte; algunos regresaron a su patria y otros quedaron abandonados en América del Sur. Aunque la expedición sudamericana había partido un año antes que la del Ártico, transcurrió casi una década antes de que los primeros sobrevivientes empezaran a volver penosamente a Europa. En cuanto a la cuestión de la forma de la Tierra, para entonces hacía ya tiempo que se había mandado a guardar (Newton ganó).

Además de la información sobre otros temas, lo que el grupo sudamericano llevó de vuelta a Europa fue un conjunto de desconcertantes lecciones sobre la política y los (anti)heroísmos de la ciencia. El matemático Pierre Bouguer fue el primero que volvió, conquistando así la gloria de ren-

dir informe ante la Academia de Ciencias de Francia. La Condamine llegó en 1744, vía el río Amazonas, y fue aclamado por ese viaje sin precedentes. Por medio de una agresiva campaña contra Bouguer, La Condamine se las arregló para convertirse en el principal vocero de la expedición en toda Europa. Mientras tanto, Louis Godin, el líder nominal, regresaba lentamente. En 1751 llegó a España, donde —gracias a las maquinaciones de Bouguer y La Condamine— le negaron un pasaporte a Francia. El naturalista Joseph de Jussieu continuó su investigación en la Nueva España hasta 1771, fecha en que fue enviado de vuelta a Europa desde Quito, completamente loco. El joven técnico Godin des Odonais se fue a Cayena, donde esperó durante 18 años que su esposa peruana fuera a reunirse con él; después regresó a Francia, en 1773. (Más adelante contaremos algo más de la historia de esa mujer.) De otros no se supo nunca nada más.

La cooperación de España con la expedición de La Condamine fue una impresionante evidencia del poder de la ciencia para elevar a los europeos por encima de las más intensas rivalidades nacionales. La Condamine mismo celebró ese impulso continental: en el prólogo a su relato del viaje, felicitó a Luis XV por haber apoyado la cooperación científica con las otras naciones, a pesar de estar en guerra con ellas. "Mientras los ejércitos de Su Majestad se desplazaban de un extremo al otro de Europa —decía—, sus matemáticos, dispersos sobre la superficie de la Tierra, trabajaban en la Zona Tórrida y en la Zona Frígida en pro del adelanto de las ciencias y del común provecho de todas las naciones."⁷ No obstante, no se puede dejar de advertir un

⁷ Charles-Marie de la Condamine, *A Succinct Abridgement of a Voyage made within the Inland Parts of South-America*, p. iv. Es ésta la primera traducción al inglés de su *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale* (1745) [*Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional*].

matiz claramente nacionalista en las palabras de La Condamine: el científico francés felicita con orgullo a su rey por su ilustrado cosmopolitismo. De modo igualmente dual, la Sociedad Real británica y la Academia de Ciencias francesa recompensaron a los españoles Juan y Ulloa nombrándolos miembros honorarios; fueron gestos transnacionales que no estaban desvinculados de las intensas rivalidades nacionales entre Gran Bretaña y Francia y sus encontrados intereses en la América española. Estas actitudes resumen la ambigua interacción de las aspiraciones nacionales y continentales que había sido una constante en la expansión europea y que habría de prolongarse en la era científica. Por una parte, las ideologías dominantes establecían una clara distinción entre la (interesada) búsqueda de riquezas y la (desinteresada) búsqueda de conocimiento; y por la otra, la competencia entre naciones siguió siendo el motor de la expansión europea en ultramar.

Hubo un aspecto en el que la expedición de La Condamine fue todo un éxito: la escritura. Los textos y los relatos que la expedición produjo circularon por Europa durante décadas, en circuitos orales y escritos. Por cierto, el corpus de textos que surgió de la expedición de La Condamine indicaba claramente el alcance y la diversidad de la escritura producida por los viajes a mediados del siglo XVIII, escritura que presentó otras partes del mundo ante la imaginación de los europeos. El examen de un breve catálogo de escritos de la expedición La Condamine servirá para indicar lo que quiere decir hablar de viajes, escritura y zonas de contacto en ese momento de la historia.

El matemático Bouguer, el primero en volver, amplió su informe de 1744 ante la Academia de Ciencias francesa al redactar una *Relación abreviada de un viaje al Perú*. Al comienzo de su relato predomina la voz del científico, que estructura un discurso alrededor de mediciones, fenómenos climáticos, etc. Pero a medida que describe el viaje tierra

A escrita, e sua importância para expedição

adentro, la narrativa científica de Bouguer empieza a entrelazarse con una historia de sufrimiento y privaciones cuya lectura conmociona aún hoy. Cuando la expedición acampa en la cima de alguna elevación de la helada cordillera de los Andes para hacer sus triangulaciones, las anécdotas sobre sabañones sangrantes y esclavos amerindios que morían de frío se mezclan con especulaciones fisiológicas acerca de la retención del calor corporal. Con respecto a la minería, Bouguer sólo repite lo que sabe de oídas, y comenta que "la región es impenetrable", lo que hace difícil encontrar filones nuevos. Dice también que "los indios son lo suficientemente astutos como para no colaborar en tales búsquedas", porque "si tuvieran éxito, se iniciarían trabajos largos y excesivamente penosos, de los que ellos tendrían que soportar el mayor peso, recibiendo en pago una ínfima porción de las ganancias".⁸ Bouguer escribió también un libro técnico sobre la expedición, titulado *La figure de la Terre*.

La Condamine publicó su informe ante la Academia Francesa con el título de *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale* [Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional] (1745). Fue muy leído y traducido [en inglés: *Brief Narrative of Travels through the Interior of South America* (1745)]. Quizás debido a que Bouguer ya había hablado de la parte andina de la misión, el relato de La Condamine versó fundamentalmente sobre su extraordinario viaje de regreso por el Amazonas y sus intentos de delinear mapas de ese río y sus afluentes. El relato no está escrito como un informe científico sino más bien en el estilo del popular género de literatura de supervivencia. Junto con la navegación, los dos grandes temas de la literatura de supervivencia son: por un lado, las dificultades y peligros atravesados; y por otro, las maravi-

⁸ Pierre Bouguer, *An Abridged Relation of a Voyage to Peru* (1744), en Pinkerton, *op. cit.*, vol. xiv, pp. 270-312.

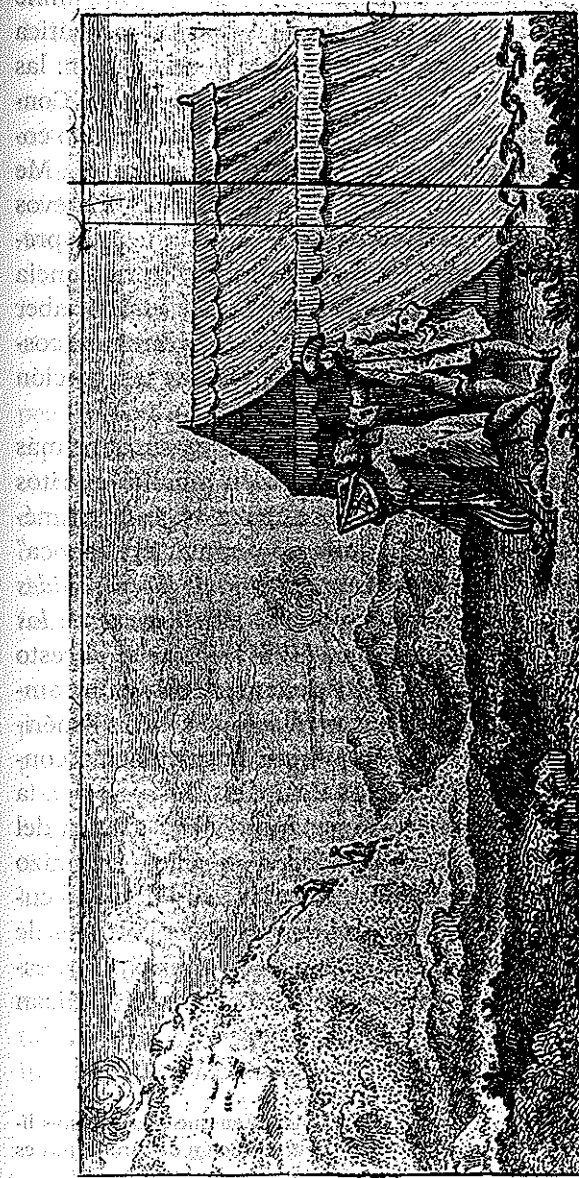


FIGURA 4. La expedición La Condamine levanta medidas topográficas. Tomado de Charles de la Condamine, *Mesure de trois premiers degrés du Méridien dans l'Hémisphère Austral* [Medición de los tres primeros grados del meridiano en el Hemisferio sur], París, Imprimerie Royal, 1751.

llas y curiosidades vistas. En la narración de La Condamine se recrea, con todas sus asociaciones míticas, la dramática narrativa de las expediciones del siglo xvi en la región: las de Orellana, Raleigh, Aguirre. Al entrar en la jungla, La Condamine se encuentra “en un mundo nuevo, lejos de todo comercio humano, navegando en un mar de agua dulce... Me encontré allí con nuevas plantas, nuevos animales y nuevos hombres”.⁹ Especula, como lo habían hecho todos sus predecesores, sobre la ubicación de El Dorado y la existencia de las amazonas, quienes, aunque muy bien podrían haber existido, probablemente “han abandonado sus antiguas costumbres”.¹⁰ La jungla sigue siendo un mundo de fascinación y peligro.¹¹

Si bien la *Relación abreviada* de 1745 es su obra más conocida, La Condamine publicó también muchos escritos en otros géneros, siempre basándose en sus viajes por América. Su “Carta sobre el levantamiento popular en Cuenca” apareció en 1746, seguida por una *Historia de las pirámides de Quito* (1751) y un informe sobre las *Mediciones de los primeros tres grados del meridiano* (1751). Durante el resto de su vida se dedicó a investigar y polemizar sobre una amplia gama de cuestiones científicas relacionadas con América; entre otras, los efectos de la quinina, la vacunación contra la viruela (muy usada por los misioneros españoles), la existencia de las amazonas y la geografía de la cuenca del Orinoco y el Río Negro. Escribió sobre el caucho —que hizo conocer a los científicos europeos—, el veneno llamado curare y sus antídotos, y la necesidad de establecer patrones de medida comunes para todos los países de Europa. Los escritos científicos especializados de La Condamine indican

⁹ La Condamine, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰ *Ibidem*, p. 51.

¹¹ Y desde luego, todavía lo es. En el momento en que escribo estas líneas, la más reciente puesta en escena de la exploración del Amazonas es la obra de Joe Kane, *Running the Amazon*.

en qué medida la ciencia de la época articuló los contactos de Europa con la frontera imperial y fue articulada por ellos.

Fueron los dos capitanes españoles, Juan y Ulloa, quienes produjeron el único relato extenso de la expedición. Escrito a requerimiento del rey de España, su *Viaje a Sudamérica* mejor conocido como *Noticias secretas de América* apareció en Madrid en 1747; la traducción inglesa [*Voyage to South America*], de John Adams, mereció cinco ediciones. Ni texto científico ni literatura de supervivencia, el relato de Ulloa y Juan está escrito de un modo que denominó “descripción cívica”. Prácticamente desprovisto de anécdotas, el libro es un enorme compendio de información sobre muchos aspectos de la geografía española colonial y de la vida colonial española, exceptuando, por supuesto, las minas, las instalaciones militares y otras informaciones estratégicas. Se trata de una obra “estadística”, en el sentido original del término, cuando estadística significaba “una indagación del estado de un país” (*Oxford English Dictionary*). Adams elogió el relato por su confiabilidad, que contrastaba con las obras de ciertos “pomposos autores de descripciones de curiosidades maravillosas”.¹² Sin duda una alusión a la literatura de supervivencia en general y a los relatos de La Condamine en particular.

Juan y Ulloa enviaron además a su rey un segundo volumen —éste, clandestino— titulado *Noticias secretas de América*, en el que se informaba sobre muchos aspectos del gobierno colonial español y que, según afirmó un comentarista, explicaba “gran parte de lo que no había sido dicho en los trabajos de los académicos franceses”.¹³ No fue sino en los primeros años del siglo xix, cuando se producía el derrumbe total del Imperio español, que cayó esta obra en manos de los ingleses y se hizo pública.

¹² John Adams, prefacio a Ulloa et al., *Voyage to South America* (1747), en Pinkerton (ed.), *op. cit.*, p. 313.

¹³ Von Hagen, *op. cit.*, p. 300.

Junto al corpus de textos que fueron escritos a partir de la expedición de La Condamine, hay otro corpus que no llegó a ser escrito. Este segundo conjunto de textos incluye, por ejemplo, la obra de Joseph de Jussieu, el naturalista que se quedó en América del Sur, donde siguió ejerciendo su profesión durante 20 años más. Cuando finalmente enloqueció y tuvo que ser mandado de vuelta a Francia desde Quito, parece ser que los amigos que lo despidieron se olvidaron de enviar también el baúl que contenía las investigaciones de toda su vida. Sólo un estudio sobre los efectos de la quinina llegó a ser publicado (con la firma de La Condamine! El resto puede aparecer algún día, en Quito.

La historia más repetida y duradera que surgió de la expedición de La Condamine fue un relato oral, del que sólo se publicó un tosco resumen. Se trata de una historia de supervivencia que no fue protagonizada por un hombre de ciencia europeo sino por una mujer euroamericana, Isabela Godin des Odonais. Esta peruana de clase alta se casó con un miembro de la expedición de La Condamine. Tuvieron cuatro hijos. Después del desmembramiento del equipo científico, su marido viajó a Cayena, donde pasó 18 años tratando de conseguir pasaportes y pasajes a Francia para él y su familia. A lo largo de esos años murieron los cuatro hijos de la pareja. Después de la desgarradora muerte del último, madame Godin, que tenía por entonces algo más de 40 años, tomó una decisión audaz. Acompañada por un grupo formado por sus hermanos, su sobrino y numerosos sirvientes, resolvió reunirse con su esposo e inició una travesía que la llevaría a través de los Andes y a lo largo del Amazonas, por la misma ruta que había hecho de La Condamine un héroe. Lo que siguió fue desastroso. Amenazados por la viruela, los guías indígenas desertaron y todos, incluyendo a los hermanos, el sobrino y los sirvientes, murieron de insolación después de languidecer durante días en la jungla. *Madame Godin*, presa del delirio, siguió andando y logró volver

al río, donde fue rescatada por indígenas canoeros, quienes la llevaron a un puesto misionero español. Trastornada y macilenta, con el cabello totalmente encanecido, dice el relato, llegó a la costa de Guyana, donde se reunió con su devoto esposo, que la llevó a Europa.

La romántica y escalofriante historia de *madame Godin* fue escrita en 1773, no por ella sino por su marido, a pedido de La Condamine, que la agregó a todas las ediciones de su propio relato.¹⁴ Aun hoy la narración es fuertemente atractiva y sus complejidades son irresistibles, como suele suceder cada vez que en la saga de las fronteras coloniales aparecen protagonistas mujeres. La historia de *madame Godin* es una nueva versión de la búsqueda del río Amazonas llevada a cabo por una amazona, o alguien que lo parecía. El amor, las pérdidas y la jungla transforman a aquella criolla de aristócrata blanca en amazona, la combativa guerrera que los europeos habían creado para simbolizar América. Y al mismo tiempo, su aventura la destruye como objeto sexual: *madame Godin* emerge como una versión de la vida real de la arruinada princesa Cunegunda, de *Cándido*. En esta historia abundan las inversiones simbólicas. El intercambio del oro, por ejemplo, invierte su dirección. En cierto momento *madame Godin* les da dos de sus cadenas de oro a los dos indios que le habían salvado la vida en la jungla, volviendo sobre sí mismo el paradigma de la conquista. Para su furia, los regalos son inmediatamente incautados por el sacerdote residente y remplazados por la mercancía por antonomasia de la colonización: telas. No es sorprendente entonces, teniendo en cuenta las deliciosas ironías que contiene, que el relato del viaje de *madame Godin* por el Amazonas perdurara en toda Europa por más de 50 años. La carta de 20 páginas de su marido es apenas un mezzquino rastro de su vital presencia en la cultura oral.

¹⁴ Louis Godin des Odonais, "Carta a M. de la Condamine", julio de 1773, anexada a la *Relación abreviada* de La Condamine, pp. 259-269.



FIGURA 5. Fenómenos naturales de Sudamérica vistos por la expedición La Condamine: en la parte inferior izquierda está el volcán Cotopaxi, cubierto de nieve y en erupción; en la parte inferior derecha aparece el "fenómeno del arco de la Luna" proyectado en las laderas de las montañas; arriba a la derecha se representa el "fenómeno del triple arco iris, visto por primera vez en Pambamarca y más tarde en otras montañas". Tomado de Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Madrid, Antonio Martín, 1748.

LA ALFOMBRA MÁS ALLÁ DEL ORILLO

Textos orales, textos escritos, textos perdidos, textos secretos, textos robados, abreviados, traducidos, antologados, plagiados; cartas, informes, relatos de supervivencia, descripción cívica, narraciones de navegación, monstruos y maravillas, tratados de medicina, polémicas académicas, antiguos mitos vividos e invertidos: el *corpus* de La Condamine ejemplifica bien el variado perfil de la literatura vinculada con los viajes en las fronteras de la expansión europea a mediados del siglo XVIII. La expedición misma tiene interés en nuestro trabajo como un ejemplo temprano, y notoriamente fallido, de lo que poco después habría de llegar a ser uno de los más orgullosos y notables instrumentos de expansión de Europa: la expedición científica internacional. En la segunda mitad del siglo XVIII, la exploración científica se convertiría en un imán que atraería las energías y los recursos de complicadas alianzas de élites intelectuales y comerciales en toda Europa. Y lo que es igualmente importante, la exploración científica sería un foco de intenso interés público y la fuente de algunos de los más poderosos aparatos de ideas y de ideología, por medio de los cuales las ciudadanías europeas se relacionarían con otras partes del mundo. Esos aparatos, y particularmente la literatura de viajes, constituyen el tema de lo que sigue.

Para fines de este estudio, la expedición de La Condamine tiene además una significación más específica. Es un ejemplo temprano de una nueva orientación hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales, en contraste con el paradigma marítimo que había ocupado el centro del escenario durante 300 años. Hacia los últimos años del siglo XVIII, la exploración interior había llegado a ser el objeto más importante de las energías y la imaginación expansionistas. Este cambio tuvo importantes con-

secuencias para la literatura de viajes, al reclamar y hacer surgir nuevas formas de conocimiento y autoconocimiento de Europa, nuevos modelos para el contacto europeo más allá de sus bordes, nuevas maneras de codificar las ambiciones imperiales de Europa. En 1715 el espía francés Frézier estimó que la exploración de las tierras interiores del Perú era imposible porque "los viajeros deben llevar hasta sus propias camas, a menos que se resignen a dormir como los nativos, en el suelo, sobre cueros de oveja, con el cielo por dosel".¹⁵ Tres décadas después, el autor del prólogo de la edición inglesa del relato de Ulloa consideraba que la exploración interior era el paso fundamental que había que dar a continuación, porque: "¿Qué idea podemos hacernos de una alfombra turca si sólo miramos el borde, es decir, el orillo?"¹⁶ Ya en 1792 el viajero francés Saugnier vio el tema como una cuestión de justicia global: el interior de África "merece el honor", dijo, de que los europeos lo visiten, tal como a las costas.¹⁷ En 1822 Alexander von Humboldt dijo: "No es navegando a lo largo de una costa como podremos descubrir la dirección de las cadenas montañosas y su constitución geológica, el clima de cada zona y su influencia sobre las formas y hábitos de los seres organizados". Para su traductor inglés, la cuestión era estética: "En general, las expediciones marítimas tienen cierta monotonía que surge de la necesidad de hablar continuamente de navegación en lenguaje técnico... Es mucho más probable que los relatos de viajes por tierra en regiones remotas susciten un interés general mucho mayor".¹⁸

¹⁵ Frézier, *op. cit.*, p. 10.

¹⁶ Adams, *op. cit.*, p. 314.

¹⁷ Messrs. Saugnier y Brison, *Voyages to the Coast of Africa* (1792). Es ésta una traducción al inglés del original francés de 1792, titulado *Relation de plusieurs voyages à la côte d'Afrique*.

¹⁸ Alexander von Humboldt, *Personal Narrative of a Voyage to the Equinoctial Regions*, vol. I, p. vii.

Como viaje, por lo tanto, la expedición de La Condamine marca el comienzo de una era de viajes científicos y de exploración interior, lo que a su vez indica un cambio en la concepción de Europa sobre sí misma y sobre sus relaciones globales. En sus calamitosos fracasos, la expedición es precursora. Como escritura, ejemplifica configuraciones de la literatura de viajes que, a medida que las formas burguesas de autoridad ganaban impulso, se reorganizarían totalmente. (En el siguiente capítulo se examinarán estas transformaciones en la literatura de viajes sobre África del Sur.) En la segunda mitad del siglo XVIII muchos escritores viajeros se apartarían de tradiciones tales como la literatura de supervivencia, la descripción cívica o la narrativa de navegación, para dedicarse íntegramente al nuevo proyecto de construcción de conocimiento que proponía la historia natural. El surgimiento de ese proyecto está marcado por el segundo evento de 1735 que prometí discutir: la publicación del *Sistema de la naturaleza*, de Linneo.

EL SISTEMA DE LA NATURALEZA

Mientras la expedición de La Condamine atravesaba el Atlántico en nombre de la ciencia, un naturalista sueco de 28 años mandaba a la imprenta su primera contribución importante al campo del conocimiento. Ese naturalista se llamaba Carl Linneo (en latín, *Linnaeus*) y el libro se tituló *Systema Naturae* (*El sistema de la naturaleza*). Se trataba de una extraordinaria creación que tendría una influencia profunda y duradera no sólo sobre los viajes y la literatura de viajes sino también sobre las maneras generales en que los ciudadanos europeos construían y explicaban su lugar en el mundo. Para un lector de nuestros días *El sistema de la naturaleza* es un logro modesto, y en realidad, hasta curioso. Fue un sistema descriptivo destinado a clasificar todas las plantas

de la Tierra, conocidas y desconocidas, según las características de sus partes reproductoras.¹⁹ Se identificaron y clasificaron 24 (y después 26) configuraciones básicas de estambres, pistilos, etc., ordenándolas según las letras del abecedario (figura 6).

Completaban la taxonomía cuatro parámetros visuales: número, forma, posición y tamaño relativo. Todas las plantas de la Tierra, afirmaba Linneo, podían incorporarse a este sistema único de distinciones, incluyendo las que aún eran desconocidas para los europeos. Inspirado en anteriores intentos de clasificación, como los de Roy, Tournefort y otros, el método de Linneo tuvo sin embargo una elegante simplicidad, de la que sus predecesores carecieron. La combinación del ideal de un sistema de clasificación unificado para todas las plantas y una indicación concreta y práctica de cómo construirlo significó un enorme avance. Se percibió que su esquema ponía orden en el caos, tanto el de la naturaleza como el de la antigua botánica. Y hasta sus críticos así lo entendieron. "En la botánica —dijo Linneo—, el hilo de Ariadna es la clasificación, sin la cual sólo existe el caos... toda nota debe ser extraída del número, de la figura, de la proporción, de la situación."²⁰

Pero el Sistema de 1735 fue sólo una primera versión. Mientras La Condamine viajaba por América del Sur, Linneo perfeccionó su sistema y le dio su forma final en dos obras decisivas: la *Philosophia Botanica* (1751) y la *Species*

¹⁹ La exposición sobre Linneo y la historia natural está basada en las siguientes fuentes: Heinz Goerke (ed.), *Linnaeus*; Tore Frangsmyr (ed.), *Linnaeus: The Man and His Work*; Gunnar Broberg (ed.), *Linnaeus: Progress and Prospects in Linnaean Research*; Daniel Boorstin, *The Discoverers*; Henry Steele Commager, *The Empire of Reason*; P. J. Marshall y Glyndwr Williams, *The Great Map of Mankind*; Edward Dudley y Maximilian E. Novak (eds.), *The Wild Man Within*; Michel Foucault, *The Order of Things* [Las palabras y las cosas]; Gay, *op. cit.* En 1956 el Museo Británico publicó una edición facsimilar de la edición de 1758 de *The System of Nature*, con su título en latín: *Caroli Linnaei Systema Naturae*.

²⁰ Foucault, *The Order...*, *op. cit.*, p. 136 [Las palabras..., p. 135].

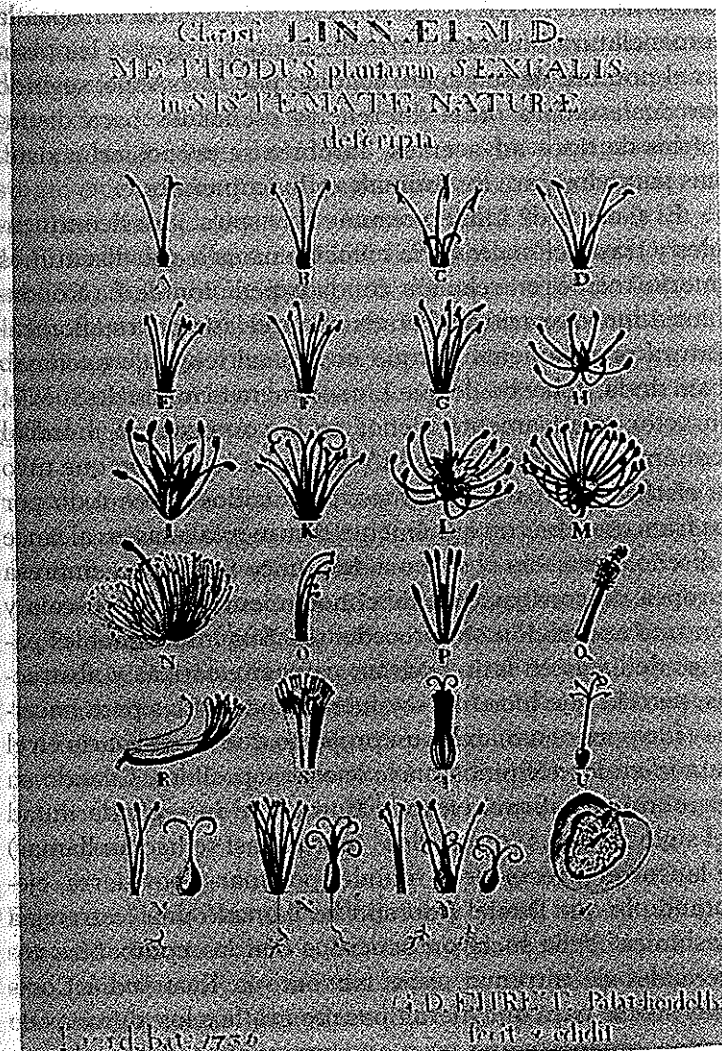


FIGURA 6. El sistema de Linneo para identificar las plantas por sus aparatos reproductivos. Esta ilustración de Georg D. Ehret apareció por primera vez en 1736 en la edición Leiden de su *Species Plantarum*.

Plantarum (1753). A estas obras debe la ciencia europea la nomenclatura botánica normalizada que asigna a las plantas el nombre de su género seguido por su especie, seguido por cualesquiera otras diferencias esenciales para distinguirlas de tipos adyacentes. También se propusieron sistemas paralelos para los animales y los minerales.

El sistema de Linneo resume las aspiraciones continentales y transnacionales de la ciencia europea que discutimos anteriormente, en relación con la expedición de La Condamine. Linneo revivió deliberadamente el latín para su nomenclatura precisamente porque no era un lenguaje nacional. Y sin duda, el hecho de que Linneo fuera oriundo de Suecia, un actor relativamente menor en la competencia mundial económica e imperial, facilitó la amplia recepción que tuvo su sistema. Otros paradigmas, producidos sobre todo por los franceses, fueron igualmente continentalistas en alcance y diseño. Pero sólo el sistema de Linneo inició una empresa europea de construcción de conocimiento en una escala y con una aceptación sin precedentes. Sus interminables páginas de listas en latín podrían parecer estáticas y abstractas, pero lo que hicieron —y fueron concebidas para hacerlo— fue poner en marcha un proyecto que se realizaría en el mundo en los términos más concretos posibles. Cuando su taxonomía se afirmó en toda Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, sus “discípulos” (porque así se hacían llamar) se lanzaron a recorrer el mundo, por mar y por tierra, ejecutando lo que Daniel Boorstin ha llamado una “estrategia mesiánica”.²¹ Se hicieron acuerdos con las compañías comerciales de ultramar, especialmente la East India Company sueca, para que dieran pasajes gratis a los alumnos de Linneo, quienes empezaron a aparecer por todas partes recogiendo plantas e insectos, midiendo, anotando, preservando, dibujando y tratando desesperadamente de llevarse todo

²¹ Boorstin, *op. cit.*, p. 16.

intacto. La información daba origen a los libros; los ejemplares, si estaban muertos, eran incorporados a colecciones de historia natural que llegaron a ser pasatiempos serios para gente rica de toda Europa; y si estaban vivos, eran plantados en los jardines botánicos que también empezaban a surgir, en ciudades y predios privados, en todo el continente europeo. Kalm, alumno de Linneo, fue a Norteamérica en 1747, Osbeck a China en 1750, Forsskal al Cercano Oriente en 1761; Solander se incorporó al primer viaje de Cook en 1768, Sparrman al segundo en 1772 (véase el capítulo II), etc. Las palabras mismas que Linneo dirigió a un colega en 1771 transmiten bien la energía, el entusiasmo y el carácter global de la empresa:

... Mi alumno Sparrman acaba de embarcarse rumbo al Cabo de Buena Esperanza, y otro de mis alumnos, Thunberg, acompañará a una delegación holandesa que va a Japón; ambos son competentes naturalistas. El menor de los Gmelin está aún en Persia, y mi amigo Falck está en Tartaria. Mutis está haciendo espléndidos descubrimientos botánicos en México. Koenig ha encontrado muchas cosas nuevas en Tranquebar. El profesor Friis Rottboll, de Copenhague, está publicando las plantas encontradas en Surinam por Rolander. Los descubrimientos de Forsskal en Arabia serán publicados muy pronto en Copenhague.²²

Es como si hablara de embajadores y del imperio. Y por supuesto, lo que quiero sostener es que, en cierto modo, así era. Tal como el cristianismo había puesto en movimiento una tarea universal de conversión religiosa, que se afirmaba en todos los puntos de contacto con otras sociedades, la historia natural puso en acción una tarea universal y secular que, entre otras cosas, hizo de las zonas de contacto un sitio

²² *Ibidem*, p. 444.

de trabajo manual e intelectual, e instaló allí la distinción entre ambos. Al mismo tiempo, el proyecto de sistematización de Linneo tuvo una dimensión marcadamente democrática, popularizando la investigación científica como nunca antes lo había sido. "Linneo —según lo expresa un comentarista de nuestros días— era sobre todo un hombre para los no profesionales." Su sueño era que "con su método, cualquiera que hubiera aprendido el sistema pudiera ubicar cada planta de cualquier lugar del mundo en la clase y el orden correctos, si no es que incluso en el género, fuese dicha planta conocida o no por la ciencia".²³

Los viajes y la literatura de viajes jamás volverían a ser los mismos. En la segunda mitad del siglo XVIII, todas las expediciones, científicas o no, y todos los viajeros, científicos o no, tuvieron algo que ver con la historia natural. La recolección de ejemplares, la creación de colecciones, la denominación de especies nuevas, el reconocimiento de las conocidas, todo ello llegó a ser un tema obligado en los viajes y en los libros de viajes. En las fronteras, junto a las figuras del marino, el conquistador, el cautivo, el diplomático, empezó a aparecer por todas partes la figura benévola y decididamente culta del "herbolario", quien, armado con una bolsa de recolección, un cuaderno de notas y algunos frascos, sólo pedía que lo dejaran en paz con sus bichos y sus flores. Las narraciones de viajes de todo tipo empezaron a introducir lentas páginas llenas de refinada "literatura de la naturaleza". Las descripciones de flora y fauna no eran nuevas en la literatura de viajes. Por el contrario, siempre habían formado parte de los libros de viajes, al menos desde el siglo XVI. Pero en general estaban estructuradas como apéndices o digresiones formales de la narración. Con el establecimiento del proyecto global de clasificación, la observación

²³ Sten Lindroth, "Linnaeus in his European Context", en Broberg, *op. cit.*, p. 14.

y catalogación de la naturaleza se tornó narrable. Podía constituir una secuencia de hechos y hasta producir una trama argumental. Podía ser la historia principal de un relato. Desde cierto punto de vista, lo que se cuenta es una historia de europeos que se urbanizan e industrializan y al mismo tiempo se lanzan por el mundo en busca de relaciones de explotación con la naturaleza, aun cuando en sus centros de poder estén destruyéndolas. Como trataré de mostrar en el capítulo siguiente, también se cuenta una narrativa de "anticonquista", en la que el naturalista naturaliza la presencia y la autoridad globales de la Europa burguesa. Esta narrativa de naturalistas habría de seguir teniendo una enorme fuerza ideológica durante todo el siglo XIX y se ha prolongado hasta hoy.

El sistema de Linneo es sólo un ejemplo de los esquemas de clasificación totalizadores que se fundieron a mediados del siglo XVIII para formar la disciplina llamada "historia natural". La versión definitiva del sistema de Linneo apareció junto con empresas igualmente ambiciosas, como la *Historia natural* de Buffon, que empezó a aparecer en 1749, o la *Familles des plantes* [Familias de las plantas] de Adanson (1763). Si bien estos escritores proponían sistemas opuestos que diferían de los de Linneo en aspectos fundamentales, los debates entre ellos siguieron centrados dentro del proyecto totalizador de clasificación que distingue a este período. Los esquemas constituían, según la expresión de Gunnar Eriksson, "estrategias alternativas para realizar un proyecto común a toda la historia natural del siglo XVIII: la fiel representación del plan de la naturaleza".²⁴ En su clásico análisis del pensamiento del siglo XVIII, *Les mots et les choses* [Las palabras y las cosas], publicado en 1966, Michel Foucault describe así el proyecto: "La gran proliferación de

²⁴ Gunnar Eriksson, "The Botanical Success of Linnaeus. The Aspect of Organization and Publicity", en Broberg, *op. cit.*, p. 66.

los seres por la superficie del globo puede entrar, gracias a la estructura, a la vez en la sucesión de un lenguaje descriptivo y en el campo de una *mathesis* que será también una ciencia general del orden".²⁵ Foucault dice que la historia natural se propone "una descripción de lo visible", y centra su análisis en el carácter verbal de la empresa que, según él,

tiene como condición de posibilidad la pertenencia común de las cosas y del lenguaje a la representación; pero no existe como tarea sino en la medida en que las cosas y el lenguaje se encuentran separados. Así pues, deberá reducir esta distancia para llevar al lenguaje lo más cerca posible de la mirada, y a las cosas miradas lo más cerca de las palabras.²⁶

Ejercicio no sólo de correlación sino también de reducción, la historia natural.

reduce todo el campo de lo visible a un sistema de variables, cuyos valores pueden ser asignados, todos ellos, si no por una cantidad, sí por lo menos por una descripción perfectamente clara y siempre acabada. Así pues, se puede establecer, entre los seres naturales, un sistema de identidades y el orden de las diferencias.²⁷

Aunque los historiadores naturales con frecuencia se concibieron como personas cuya labor consistía en descubrir algo que ya estaba allí (por ejemplo, el plan de la naturaleza), desde un punto de vista contemporáneo se trata más bien de "un nuevo campo de visibilidad [que] se constituye en todo su espesor".²⁸

Si bien la historia natural se estableció incuestionable-

²⁵ Foucault, *op. cit.*, p. 136 [p. 137].

²⁶ *Ibidem*, p. 132 [pp. 132-133].

²⁷ *Ibidem*, p. 136 [p. 137].

²⁸ *Ibidem*, p. 132 [p. 133].

mente en y por medio del lenguaje, fue una tarea que se realizó también en muchos aspectos de la vida social y material. Las crecientes capacidades tecnológicas de Europa se vieron desafiadas por la demanda de mejores medios para preservar, transportar, exhibir y documentar los especímenes; se desarrollaron especializaciones artísticas en el dibujo botánico y el zoológico; los impresores se sintieron bajo el reto de mejorar la reproducción de las ilustraciones; creció la demanda para que los relojeros inventaran y conservaran instrumentos; nacieron empleos para científicos en expediciones comerciales y puestos coloniales; se generaron redes de patrocinio que financiaron viajes científicos y la posterior producción escrita; por todas partes, a nivel local, nacional e internacional, surgieron sociedades profesionales y de aficionados; las colecciones de historia natural adquirieron valor comercial y prestigio; los jardines botánicos se convirtieron en espectáculos públicos a gran escala, y los naturalistas soñaban con supervisarlos. (Buffon fue cuidador del jardín del rey en Francia, y Linneo dedicó su vida a su propio jardín.) No se podría encontrar mejor ejemplo de cierta manera de existir del conocimiento, no como acumulaciones estáticas de hechos, *bits* o *bytes*, sino como actividades humanas, tramas de prácticas verbales y no verbales.

Desde luego, la empresa científica implicaba toda clase de aparatos lingüísticos. Muchas formas de escribir, publicar, hablar y leer llevaron el conocimiento a la esfera pública y crearon y mantuvieron su valor. La autoridad de la ciencia se dedicó más directamente a textos descriptivos especializados, como los incontables tratados botánicos organizados alrededor de las diversas nomenclaturas y taxonomías. Sin embargo, el periodismo y la narrativa de viajes fueron mediadores fundamentales entre la red científica y un público europeo más amplio. Ellos fueron agentes centrales en la legitimación de la autoridad científica y su pro-

yecto global, que comprendía las otras maneras que tenía Europa de trabar conocimiento del mundo y de estar en él. En la segunda mitad del siglo, los viajeros científicos elaborarían paradigmas discursivos que se distinguirían fuertemente de los que La Condamine heredó en la primera mitad del siglo.

Lo que quiero decir es que la sistematización de la naturaleza es un proyecto europeo nuevo, una nueva forma de lo que podríamos llamar conciencia planetaria entre los europeos. Durante tres siglos los aparatos europeos para la construcción del conocimiento habían estado interpretando el planeta sobre todo en términos de navegación. Esos términos dieron origen a dos proyectos totalizadores o planetarios. Uno fue la circunnavegación, una doble hazaña que consiste en navegar alrededor del mundo y escribir un relato de ello (el término "circunnavegación" se refiere tanto al viaje cuanto al libro). Los europeos han estado repitiendo esta doble hazaña casi continuamente desde que Magallanes la llevó a cabo por primera vez en la década de 1520. El segundo proyecto planetario, que dependió también del papel y la tinta, fue el relevo cartográfico de las costas del mundo, tarea colectiva que en el siglo XVIII era considerada viable, si bien estaba aún en marcha. En 1704 era posible hablar, para citar las palabras de un editor de libros de viajes, del "Imperio de Europa", que se extendía "hasta los límites más remotos de la Tierra, donde varias de las naciones europeas tienen territorios conquistados y colonias".²⁹ La circunnavegación y la cartografía, entonces, habían dado origen ya a lo que podríamos llamar un sujeto europeo global o planetario. Su perfil está expresado con facilidad y sencillez por Daniel Defoe en el pasaje que figura como epígrafe de este capítulo. Como se desprende claramente de las palabras de Defoe, este sujeto histórico mundial es europeo,

²⁹ Citado en Marshall y Williams, *op. cit.*, p. 48.

masculino,³⁰ laico e instruido; su conciencia planetaria es el resultado de su contacto con la cultura de la imprenta y es infinitamente más *completeat*,* o sea, "completa", que las experiencias vividas por los marineros.

La sistematización de la naturaleza en la segunda mitad del siglo XVIII habría de afirmar aún más vigorosamente la autoridad de la imprenta y, por lo tanto, de la clase que la controlaba. Esa sistematización parece cristalizar los imaginarios globales, que para entonces ya eran diferentes de los antiguos imaginarios de la navegación. La historia natural no releva el delgado trazo de una ruta, ni las líneas donde la tierra y el agua se juntan, sino los "contenidos" interiores de aquellas masas de tierra y agua cuya extensión constituye la superficie del planeta. Estos vastos contenidos no habrían de ser conocidos a través de las delgadas líneas trazadas sobre la página en blanco, sino a través de las representaciones verbales resumidas en las nomenclaturas, o a través de grillas rotuladas, dentro de las cuales se colocarían las entidades. La finita totalidad de estas representaciones o categorías constituía un "relevo cartográfico" no sólo de las costas o los ríos, sino de cada pulgada visible, cuadrada y hasta cúbica, de la superficie de la Tierra. "La historia natural", escribió en 1749 Buffon,

tomada en toda su extensión, es una inmensa Historia, que abarca todos los objetos que el Universo presenta ante nosotros. Esta prodigiosa multitud de cuadrúpedos, pájaros, peces, insectos, plantas, minerales, etc., ofrece a la curiosidad del espíritu humano un vasto espectáculo; un conjunto tan grande

³⁰ Desde luego, esto no equivale a decir que no había mujeres naturalistas; las había, por cierto, pero su participación en los aspectos profesionales era limitada, y al principio no figuraron entre los discípulos que fueron enviados al exterior en cumplimiento de la misión. Véanse los capítulos V y VII, donde se trata de algunas escritoras de libros de viajes en relación con la misión científica.

* En el inglés de esa época así se escribía "complete" [r.].

que parece, y en realidad lo es, inagotable en todos sus detalles.³¹

En comparación con este abrazo totalizador, qué tímida parece la antigua costumbre de los navegantes de llenar los espacios en blanco de los mapas con dibujos de íconos representativos de las curiosidades y los peligros regionales: amazonas en el río Amazonas, caníbales en el Caribe, camellos en el Sahara, elefantes en la India, etcétera.

Tal como el surgimiento de la explotación interior, el relevo cartográfico sistemático de la superficie del globo se correlaciona con una amplia búsqueda de mercados, recursos comercialmente explotables y tierras para colonizar, así como el relevo cartográfico de las vías navegables se vincula con la búsqueda de rutas comerciales. Sin embargo, a diferencia de la confección de cartografía marítima, la historia natural concebía el mundo como un caos, del que el científico *sacaba* un orden. No se trata simplemente de describir el planeta tal como era. Para Adanson (1763), el mundo natural sin el *ojo* ordenador del científico es

una mezcla confusa de seres que el azar parece haber acercado: aquí el oro se mezcla con otro metal, con una piedra, con la tierra; allá la violeta crece al lado del roble. Entre estas plantas vagan igualmente los cuadrúpedos, los reptiles y los insectos; los peces se confunden, por así decirlo, con el elemento acuoso en el que nadan y con las plantas que crecen en las profundidades de las aguas... Esta mezcla es tan general y tan múltiple que parece ser una de las leyes de la naturaleza.³²

Semejante punto de vista puede parecer raro a las imaginaciones de fines del siglo xx, preparadas para ver a la natu-

³¹ Citado en Gay, *op. cit.*, pp. 152-153.

³² Citado en Foucault, *op. cit.*, p. 148.

raleza como un conjunto de ecosistemas autoequilibrados que la intervención humana arroja al caos. La historia natural reclamó la intervención humana (principalmente, la intelectual) que compusiera un orden. Los sistemas clasificatorios del siglo xviii generaron la tarea de ubicar a cada especie en el planeta, sacándola de su entorno particular y arbitrario (el caos) y colocándola en un sitio adecuado dentro del sistema (el orden: libro, colección o jardín) con su nuevo nombre europeo, secular y escrito. Linneo mismo cosechó el mérito de haber agregado 8000 nuevos ítems al *corpus* en el transcurso de su vida.

Los análisis de la historia natural, como el de Foucault, no siempre subrayan las dimensiones transformadoras y apropiadoras de su concepción. Una por una, todas las formas de vida del planeta habrían de ser retiradas de los enmarañados hilos de su entorno vital y habrían de ser entretejidas en las tramas europeas de unidad global y orden. El ojo (letrado, masculino, europeo) que sostenía el sistema podía hacer familiares ("naturalizar") nuevos sitios/vistas inmediatamente en el primer contacto, al incorporarlos al lenguaje del sistema. Las diferencias de ubicación geográfica, de distancia, perdían importancia: con respecto a las mimosas, Grecia podía ser igual a Venezuela, África Occidental o Japón; y el rótulo "picos graníticos" puede aplicarse igualmente a Europa del Este, los Andes o el Oeste norteamericano. Barbara Stafford menciona algo que probablemente fue uno de los ejemplos más extremos de esta resemantización global: un tratado, escrito por el alemán Samuel Witte en 1789, donde se afirmaba que todas las pirámides del mundo, desde Egipto a las Américas, son realmente "erupciones basálticas".³³ El ejemplo es elocuente, porque indica la capacidad del sistema para subsumir cultura e historia dentro de la naturaleza. La historia natural no sólo despoja-

³³ Barbara Stafford, *Voyage into Substance*, p. 10.

ba a los ejemplares de las relaciones orgánicas o ecológicas que mantenían entre sí, sino también de su sitio en las economías, historias y sistemas sociales y simbólicos de otros pueblos. Para La Condamine, en la década de 1740, antes de que el proyecto clasificatorio se hubiese impuesto, el conocimiento de los naturalistas existía paralelamente con otros conocimientos locales aún más valiosos. Haciendo notar proféticamente que "la diversidad de plantas y árboles" en la región del Amazonas "daría trabajo intenso por muchos años al más laborioso de los botánicos, y también a más de un dibujante", agrega un pensamiento que hacia el fin del siglo, en contextos científicos, se habría vuelto casi impensable:

Me refiero aquí sólo al trabajo que requeriría hacer una descripción exacta de estas plantas y reducirlas a clases, y clasificar cada una según género y especie. *¿Y qué pasaría si consideráramos al mismo tiempo un examen de las virtudes que les atribuyen los nativos de la región? Un examen que es, indudablemente, a nuestros ojos, la más atractiva entre las ramas de este estudio.*³⁴

Dondequiera que fuese aplicada, la historia natural como manera de pensar interrumpió las redes existentes de relaciones históricas y materiales entre las personas, las plantas y los animales. El observador europeo mismo no tiene un lugar en la descripción. Con frecuencia el proyecto de Linneo ha sido representado gráficamente como Adán en los jardines del Edén. Para Linneo, dice Daniel Boorstin, "la naturaleza era una inmensa colección de objetos naturales entre los cuales él transitaba como superintendente, pegando etiquetas. Tuvo un precursor en esta fervorosa tarea: Adán en el Paraíso".³⁵ Al invocar la imagen de la inocencia

³⁴ La Condamine, *op. cit.*, p. 37; las cursivas son mías.

³⁵ Lindroth, *op. cit.*, p. 25.

primigenia, Boorstin, como muchos otros comentaristas, no la cuestiona.³⁶ Pero si la cuestionamos podemos ver por qué desde el comienzo mismo los seres humanos, especialmente los europeos, plantearon un problema a los sistematizadores: ¿podía Adán nombrarse y clasificarse a sí mismo? Si así era, entonces ¿estaba el naturalista suplantando a Dios? Muy al comienzo del juego, Linneo parece haber contestado que sí: según se supone, cierta vez dijo que Dios "había tenido que aguantar que él espíara Su gabinete secreto".³⁷ Para gran incomodidad de muchos, incluyendo al papa, Linneo finalmente incluyó a las personas en su clasificación de los animales (el rótulo de *homo sapiens* le pertenece). No obstante, sus descripciones del ser humano son bastante diferentes de las de otras criaturas. Inicialmente Linneo postuló entre los cuadrúpedos una sola categoría *homo* (descrita sólo con la frase "Conócete a ti mismo") y trazó una única distinción entre *homo sapiens* y *homo monstrosus*. Hacia 1758, el *homo sapiens* había sido dividido en seis variedades, cuyas principales características se resumen a continuación:

a. Hombre Salvaje. Cuadrúpedo, mudo, peludo.
b. Americano. De color cobrizo, colérico, erecto. Cabello negro, lacio, espeso; fosas nasales anchas, rostro áspero; barba escasa; obstinado, contento, libre. Se pinta con finas líneas rojas. Lo regulan las costumbres.

c. Europeo. De tez blanca, sanguíneo, fornido; cabello rubio, castaño, sedoso; ojos azules; amable, agudo, con inven-

³⁶ Barbara Stafford, en una desconcertante formulación, convierte la inocencia en un hecho de la naturaleza, argumentando que "La popularidad del relato de viajes de no ficción [a fines del siglo XVIII] dependió en parte del deseo genético de los exploradores y el público de volver a una aprehensión casi mítica de la Tierra como podría haber sido o como se desplegó antes de que la conciencia humana apareciese en ella" (*op. cit.*, p. 441).

³⁷ Commager, *op. cit.*, p. 7.

tiva. Cubierto con vestimentas ceñidas al cuerpo. Lo rigen las leyes.

d. Asiático. Oscuro, melancólico, rígido. Cabello negro; ojos oscuros; severo, arrogante, codicioso. Cubierto con vestiduras sueltas. Lo rigen las opiniones.

e. Africano. Negro, flemático, relajado. Cabello negro, rizado; piel sedosa; nariz chata, labios túmidos; taimado, indolente, negligente. Se unta con grasa. Lo rigen los caprichos.³⁸

Una última categoría del "monstruo" incluía a enanos y gigantes (los gigantes de la Patagonia eran todavía una realidad firme), como también a "monstruos" hechos por el hombre —por ejemplo, los eunucos—. Como se advertirá, la categorización de los seres humanos es explícitamente comparativa. Difícilmente se podría pedir un intento más patente de "naturalizar" el mito de la superioridad europea. Con excepción de los monstruos y los salvajes, la clasificación, apenas modificada, subsiste hasta el día de hoy en algunos textos escolares.

Desde luego, también la cartografía náutica ejercía el poder de nombrar. Por cierto, fue en el acto de nombrar donde confluyeron el proyecto geográfico y el religioso, ya que los emisarios reclamaban el mundo bautizando los accidentes geográficos y los hitos con nombres eurocristianos. Pero también en comparación con ese caso, el acto de nombrar de la historia natural es más directamente transformador, porque saca a todas las cosas del mundo y las reorganiza dentro de una nueva formación de pensamiento cuyo valor radica, precisamente, en ser diferente del caótico original. Aquí nombrar, representar y tomar posesión son una sola cosa; el acto de nombrar produce la realidad del orden.

Sin embargo, desde otro punto de vista la historia natu-

³⁸ John G. Burke, "The Wild Man's Pedigree", en Dudley y Novak, *op. cit.*, pp. 266-267.



FIGURA 7. Los cuatro tipos de anthropomorpha de Linneo. De izquierda a derecha: el troglodita, el hombre con cola, el sátiro y el pigmeo. Publicada originalmente en *Anthropomorpha* (1760) de Linneo-Hoppius.

ral no es en absoluto transformadora. Es decir, la historia natural, según se entiende a sí misma, no se propone hacer prácticamente nada en el mundo, ni causar efecto alguno en él. La "conversión" de una naturaleza cruda al *systema naturae* es un gesto extrañamente abstracto y no heroico, un gesto que no pone gran cosa en juego —por cierto, en ningún caso a las almas—. Comparado con el navegante o el conquistador, el naturalista-recolector es una figura benigna y con frecuencia hogareña, cuyos poderes transformadores actúan en los contextos domésticos del jardín o de la sala de colecciones. Como ejemplificaremos en el próximo capítulo, la figura del naturalista tiene un cierto aire andrógino; su producción de conocimiento no posee, decididamente, aspectos fálicos, a lo que tal vez haga alusión la imagen propuesta por el mismo Linneo: Ariadna siguiendo el hilo para salir del laberinto del Minotauro.

Es posible encontrar aquí una imagen utópica de un sujeto burgués europeo, simultáneamente inocente e imperial,

que impone una visión hegemónica inofensiva y no instala aparato alguno de dominación. A lo sumo los naturalistas eran considerados sirvientes de las aspiraciones de expansión comercial de Europa. Hablando concretamente, a cambio de viajes gratuitos con compañías comerciales y otros beneficios, ellos producían conocimiento comercialmente explotable. "Es principalmente de la historia natural —dijo un escritor en un prólogo de 1759— de donde extraemos el conocimiento del valor y la importancia de cualquier país, ya que a través de ella aprendemos sobre sus productos y recursos de todo tipo."³⁹ Al presentar un nuevo compendio de viajes en 1756, De Brosse elogiaba la nueva capacidad "de agrandar la Tierra con un nuevo mundo, de enriquecer el Viejo Mundo con toda la producción natural y las serviciales costumbres del Nuevo".⁴⁰ En 1766 el comentarista de un libro de viajes escrito por uno de los alumnos de Linneo declaró que los viajes de los "hombres de ciencia" eran superiores a los de los "hombres de fortuna", por razones literarias y comerciales:

Las investigaciones del naturalista, sobre todo, además de deleitarlo a él mismo, producen ventajas para el resto de las personas; especialmente las investigaciones del botánico, cuyos descubrimientos y adquisiciones son con frecuencia de la mayor importancia para los intereses comerciales y de tráfico comercial de su país. Aún más, el celebrado Linneo se ha aventurado a afirmar que el conocimiento de las plantas es el fundamento mismo de toda la economía pública; puesto que son las plantas las que alimentan y visten a una nación.⁴¹

³⁹ Adams, *op. cit.*, p. 310.

⁴⁰ Citado en Stafford, *op. cit.*, p. 22.

⁴¹ Anónimo, reseña de Hasselquist, *Voyages and Travels in the Levant*, *Monthly Review*, Nueva Serie, vol. xxxv, 766, pp. 72-73.

Al mismo tiempo, los intereses de la ciencia y los del comercio eran mantenidos cuidadosamente por separado. Las expediciones montadas en nombre de la ciencia, como aquella de Cook a los Mares del Sur en las décadas de 1760 y 1770, solían recibir órdenes secretas de buscar oportunidades comerciales y descubrir amenazas en ese campo. El hecho de que estas órdenes existieran y, aun así, fueran secretas indica la dialéctica ideológica entre las empresas científicas y comerciales. Por una parte, se entendía que el comercio estaba reñido con el desinterés de la ciencia. Y por la otra, cada una de las partes creía que reflejaba y legitimaba las aspiraciones de la otra. "Un comercio bien regulado —dijo Anders Sparrman, discípulo de Linneo—, como también la navegación en general, tienen su base en la ciencia... mientras que ésta a su vez obtiene apoyo de aquél y le debe su expansión."⁴²

Supuestamente, los proyectos comerciales ponían la ciencia al servicio del interés público general, pero de hecho la mayor parte de los beneficios del imperialismo y la expansión mercantil iban a dar a manos de pequeñas élites. Sin embargo, en el nivel de la ideología, la ciencia —"la descripción exacta de todo", según lo expresó Buffon— creó imaginarios globales más allá y por encima del comercio. La ciencia operó como un lujoso y multifacetado espejo sobre el cual Europa toda podía reflejarse como un "proceso planetario" en expansión, sin la competencia, la explotación y la violencia acarreadas por la expansión comercial y política y la dominación colonial.

Por cierto, cuando se trataba de plantas, animales y minerales, pero no de personas, los sistemas se aplicaban de idéntica manera a Europa que a Asia, África y las Américas. La sistematización de la naturaleza representa no sólo un discurso europeo acerca de mundos no europeos, como ya

⁴² Anders Sparrman, *A Voyage to the Cape of Good Hope*, p. xiii.

lo he expresado, sino también un discurso urbano sobre mundos no urbanos, y un discurso burgués y culto acerca de mundos campesinos e incultos. Los sistemas de la naturaleza se proyectaban tanto dentro de las fronteras europeas como fuera de ellas. Los herbolarios eran tan felices en la campiña escocesa o del sur de Francia como en el Amazonas o en África del Sur. Dentro de Europa la sistematización de la naturaleza se produjo en un momento en que las relaciones entre los centros urbanos y la campiña estaban cambiando rápidamente. Las burguesías urbanas empezaban a intervenir en una nueva escala en la producción agrícola, tratando de racionalizar la producción, incrementar los excedentes, intensificar la explotación de la mano de obra campesina y administrar la producción de alimentos, de la que los centros urbanos dependían totalmente. El proceso de cercado de la propiedad fue una de las intervenciones más notables, pues despojó de la tierra a muchos campesinos y los impulsó a irse a las ciudades u ocupar terrenos públicos. También se iniciaron en esta época los intentos de mejorar científicamente las cosechas y la crianza de animales domésticos.⁴³ Las sociedades de subsistencia empezaron a parecer atrasadas respecto de los modelos orientados hacia la plusvalía, y se pensó que era preciso "mejorarlas". En 1750 el comentarista francés Duclos, en su obra *Consideraciones sobre las costumbres de este siglo*, opinaba que "quienes viven a cien millas de la capital están a un siglo de ella en sus maneras de pensar y actuar". Y hoy en día los estudiosos de la Ilustración suelen reproducir tal visión sin cuestionarla.⁴⁴

Cuando las diferencias entre las formas de vida del cam-

⁴³ Véase un estudio detallado que se centra en el siglo XIX, en Harriet Ritvo, *The Animal Estate*.

⁴⁴ Gay, *op. cit.*, p. 4. Gay trabaja notablemente bien dentro de la ideología de la Ilustración, sin cuestionar seriamente lo que en ésta se consideraba una "mejora".

po y la ciudad se ensancharon, el campesinado europeo empezó a ser visto como apenas algo menos primitivo que los habitantes de la Amazonia. De modo similar, el sistema de la naturaleza pasó por alto las maneras que tenía de adquirir conocimiento las comunidades locales y campesinas dentro de Europa, tal como lo hizo con las maneras locales indígenas en el exterior. Sten Lindroth vincula el método documental y totalizador de Linneo con formas de burocracia estatal que estaban particularmente desarrolladas en Suecia, sobre todo los archivos que documentaban y clasificaban cuidadosamente a los ciudadanos. Hacia mediados del siglo XVII, dice Lindroth, "ninguna otra nación de Europa tenía un conocimiento más exhaustivo de su población que Suecia; el millón y medio de ciudadanos suecos estaban correctamente registrados en las estadísticas según nacimiento, matrimonio, enfermedad, muerte, etc."⁴⁵ Por cierto, los rótulos de género y especie de Linneo se parecen mucho al nombre y apellido de los ciudadanos: Linneo se refirió a los nombres genéricos como "la moneda de buena ley en nuestra república botánica".⁴⁶ Aunque la sistematización de la naturaleza precedió a la Revolución Industrial, Lindroth observa "notables similitudes entre la manera de escribir [de Linneo] y los principios que surgieron en la manufactura".⁴⁷ La estandarización y la fabricación en serie, por ejemplo, ya se habían impuesto en la producción, sobre todo en la construcción de partes intercambiables para las armas de fuego. También surgen otras analogías dentro del campo de la organización militar, que precisamente en ese periodo empezó a estandarizar uniformes, ejercicios, disciplina, etcétera.

Tales analogías se tornan aún más sugestivas cuando se recuerda que la burocracia y la militarización son los ins-

⁴⁵ Lindroth, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁶ Foucault, *op. cit.*, p. 141 [p. 142].

⁴⁷ Lindroth, *op. cit.*, p. 10.

trumentos centrales del imperio, en tanto que el control sobre las armas de fuego resulta el factor más decisivo en el sometimiento de otros pueblos por parte de Europa hasta el día de hoy. (Mientras escribo este capítulo, y quizá mientras el lector lo lee, en Soweto y en la franja occidental del Jordán pueblos sometidos, sin armas, tiran piedras contra vehículos blindados.) La erudición académica sobre la Ilustración, decididamente eurocentrada, suele negar las agresivas incursiones coloniales e imperiales de Europa como modelos, inspiración y terrenos de prueba para formas de disciplina social que, llevadas nuevamente a Europa en el siglo XVIII, fueron adaptadas para construir el orden burgués. La sistematización de la naturaleza coincide con el punto culminante del tráfico de esclavos, el sistema de plantaciones, el genocidio colonial en Norteamérica y África del Sur, así como las rebeliones de esclavos en los Andes, el Caribe, Norteamérica y otros sitios. Es posible invertir la dirección de la mirada de Linneo, o del viajero de sillón de Defoe, para contemplar Europa desde la frontera colonial. Entonces empezamos a ver otras genealogías para los procesos de estandarización, burocracia y normalización de la Ilustración. Porque ¿qué fueron el tráfico de esclavos y el sistema de plantaciones sino experimentos masivos de ingeniería social y disciplina, producción en serie, sistematización de la vida humana, estandarización de las personas? Experimentos cuyos dividendos superaron los más audaces sueños europeos. (La riqueza que fomentó la Revolución francesa se creó en Santo Domingo, que en la década de 1760 era el lugar más productivo que se había conocido nunca en la Tierra.) La agricultura de plantación surge claramente como un elemento crucial para la Revolución Industrial y la mecanización de la producción. Del mismo modo, aun a comienzos del siglo XVII no había burocracias como las burocracias coloniales, para las que España había sentado un estudiado ejemplo.

Los historiadores económicos a veces llaman al lapso que va de 1500 a 1800 el periodo de la "acumulación primitiva"; en el que, por medio de la esclavitud y de monopolios protegidos por el Estado, las burguesías europeas pudieron acumular el capital que sirvió para que despegara la Revolución Industrial. Uno se pregunta qué tenía de primitiva esta acumulación (así como nos preguntamos qué tiene de avanzado el capitalismo avanzado), pero era acumulación. En la esfera de la cultura, las numerosas formas de recolección que se practicaron durante este periodo se desarrollaron en parte como la imagen de esa acumulación y como su legitimación. La sistematización de la naturaleza lleva esta imagen de acumulación a un extremo totalizado, y al mismo tiempo modela el carácter extractivo, transformador del capitalismo industrial, y los mecanismos ordenadores que empezaron a dar forma a la sociedad de masas urbana en Europa bajo la hegemonía burguesa. Como construcción ideológica, la sistematización de la naturaleza representa al planeta apropiado y reorganizado desde una perspectiva europea y unificada.

En Europa, como también en las fronteras de expansión fuera de ella, esta producción de conocimiento no expresa conexiones con cambiantes relaciones de trabajo o propiedad, o con aspiraciones de territorialidad. Es, sin embargo, una configuración comentada indirectamente en la teorización contemporánea acerca de la estructura del Estado moderno. El Estado, sostiene Nicos Poulantzas, siempre se describe a sí mismo, "en una imagen topológica de exterioridad", como separado de la economía: "Como objeto epistemológico, el Estado se representa a sí mismo como poseedor de fronteras inmutables, fijadas por medio de su exclusión del dominio atemporal de la economía".⁴⁸ Cuando el impulso de la expansión europea se vuelve hacia el inte-

⁴⁸ Nicos Poulantzas, *State, Power, Socialism*, p. 17.

rior, hacia el "descubrimiento" de las tierras interiores, estas concepciones entran en juego dentro de Europa y en las fronteras de su expansión. En los capítulos que siguen se señalará más cabalmente cómo se las reorganiza y cuestiona en la literatura de viajes y exploración.

II. NARRAR LA ANTICONQUISTA

A veces los funcionarios de la Compañía permitían que el principal depósito de esclavos en Ciudad del Cabo se usara como una especie de burdel.

PHILIP CURTIN *et al.*, *African History* (1978)

Es un alivio volver la espalda a estas escenas de enfrentamiento y desorden y observar los esfuerzos que varios colonos hicieron en esta época [1793] para mejorar a los animales domésticos del país.

GEORGE M. THEAL, *A History of Southern Africa* (1907)¹

EN EL CAPÍTULO anterior se presentó la sistematización de la naturaleza efectuada en el siglo XVIII como un proyecto europeo de construcción del conocimiento que creó una nueva clase de conciencia planetaria eurocentrada. Cubriendo la superficie del globo, especificaba plantas y animales en términos visuales como entidades discretas, subsumiendo-

¹ Con respecto a los materiales sobre la historia sudafricana, estoy en deuda con las siguientes fuentes: Chinweizu, *The West and the Rest of Us: White Predators, Black Slavers and the African Elite*; Philip Curtin, Steven Feierman, Leonard Thompson y Jan Vansina, *African History*, especialmente los capítulos 9 y 10; D. K. Fieldhouse, *The Colonial Empires: A Comparative Survey from the Eighteenth Century*; Vernon S. Forbes, *Pioneer Travellers of South Africa: A Geographical Commentary upon Routes, Records, Observations and Opinions of Travellers at the Cape, 1750-1800*; Mary Gunn y L. E. Codd, *Botanical Exploration of Southern Africa*; George M. Theal, *History and Ethnography of Africa South of the Zambesi*, vols. II y III (hasta 1795), reeditado como *History of South Africa before 1795*.